

Las clases sociales en el agro pampeano argentino: estado de la cuestión y propuesta de reactualización analítica¹

Social classes in the Argentine pampas: state of the art and proposal for analytical update.

María Dolores Liaudat² y Natalia López Castro³

Instituto de Investigación en Economía y Sociedad de la Argentina
Contemporánea - Universidad Nacional de Quilmes

Resumen

El artículo realiza un breve repaso sobre los principales aportes de la teoría marxista al análisis de clases en el agro, recuperando el modo en que los enfoques de clase fueron utilizados en el estudio del agro pampeano a lo largo de las diferentes etapas históricas. Se identifican cuatro etapas con enfoques y énfasis diferentes. Por último, se proponen elementos para una reactualización de esta perspectiva, contemplando las transformaciones ocurridas en las relaciones sociales de producción del capitalismo agrario en las últimas décadas.

Palabras clave:

CLASES SOCIALES; AGRO PAMPEANO; TEORÍA MARXISTA

Abstract

The article presents a brief review on the main contributions of marxist theory to social classes analysis in agriculture, recovering the way in which classes approaches have been used to study the Argentine pampas throughout the different historical stages. Four stages with different standpoints and emphasis are identified. Finally, elements for the analytical update of this perspective are proposed, taking into account the transformations that have occurred in agrarian capitalism social relations of production in recent decades.

Keywords:

SOCIAL CLASSES, ARGENTINE PAMPAS, MARXIST THEORY

Fecha de recepción: 10 de diciembre de 2019

Fecha de aceptación: 16 de junio de 2020

¹ Una versión previa de este texto fue presentada en las X Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, en noviembre de 2017.

² Correo electrónico: doloresliaudat@gmail.com

³ Correo electrónico: nlopez@unq.edu.ar

Las clases sociales en el agro pampeano argentino: estado de la cuestión y propuesta de reactualización analítica

1. Introducción

Desde fines del siglo XIX, junto con el desarrollo del capitalismo en el agro pampeano, diferentes pensadores intentaron comprender las características de las relaciones sociales que allí se entretejen. Durante gran parte del siglo XX, esas caracterizaciones estuvieron influenciadas por la perspectiva marxista de las clases sociales, revisada a la luz de las características propias que asumió el proceso en nuestro país.

En las últimas décadas, las grandes transformaciones tecnológicas y productivas que se han sucedido en el agro, han dado lugar a profundos cambios en la estructura social, con la aparición de nuevos sujetos y la transformación o desaparición de otros. A partir de esto, han surgido gran cantidad de estudios que abordan estos cambios elaborando diferentes tipologías de sujetos sociales agrarios. A pesar de las diferencias en los abordajes, buena parte de los trabajos se han centrado en remarcar la heterogeneidad de los actores que protagonizan el actual modelo agropecuario, y analizar las trayectorias de diferenciación social con predominio de los estudios de caso. La relevancia de estos enfoques puede asociarse a las transformaciones que la hegemonía neoliberal –con su presupuesto de individualismo metodológico y condicionamientos presupuestarios- produjo en los ámbitos académicos y a un proceso general de retroceso de las macro-teorías, que resultó en una menor incidencia de los análisis de clases sociales.

Frente a un agro donde han crecido la desigualdad y la concentración, es necesario recuperar un análisis de la estructura social agraria que parta de actores colectivos estructuralmente identificados, buscando entender cómo se expresa la dinámica de la lucha de clases en el sector. En ese marco, el artículo se propone tres objetivos, que ordenan la exposición. En primer lugar, realizar un breve recorrido sobre los principales aportes de la teoría marxista al análisis de clases en el agro. En segundo lugar, recuperar el modo en que los enfoques de clase fueron utilizados en el análisis del agro pampeano a lo largo de las diferentes etapas históricas. Por último, proponer elementos para una reactualización de esta perspectiva, contemplando las transformaciones ocurridas en las relaciones sociales de producción del capitalismo agrario pampeano en las últimas décadas.

2. El aporte del marxismo al análisis de los sujetos agrarios

En el campo de los estudios sociales, la corriente de pensamiento marxista inauguró una línea de interpretación sobre el agro y de la relación de éste con el resto de la sociedad que ha logrado persistir hasta la actualidad. Según la perspectiva de Murmis (1999), su relevancia ha sido tal que hasta el momento no ha surgido una consideración más completa de la problemática agraria.

Marx le otorgó gran importancia en su obra al análisis del avance del capitalismo en el agro y la reconfiguración de la estructura social a partir del mismo. Tanto en fragmentos dispersos a lo largo de sus textos como de manera sistemática en la sección sexta del tomo III de *El Capital* intentó demostrar cómo el capital avanza en el campo desplazando formas pre-capitalistas de producción. El autor alemán construyó un modelo de agro típicamente capitalista a partir del análisis de la experiencia inglesa del siglo XIX, de características diferenciales respecto de otros lugares del mundo. A partir de un análisis del rol de la renta en la sociedad capitalista, desarrolló una tipología de actores agrarios *puros*, en base a su vinculación con un factor productivo y una forma de ingreso. De allí, la *fórmula trinitaria* compuesta por los terratenientes cuyo factor es la tierra y reciben por tal una renta; los arrendatarios capitalistas cuyo factor es el capital y su ingreso la ganancia; y los asalariados rurales quienes poseen únicamente su fuerza de trabajo, que venden a un capitalista a cambio de salario.

La obra de Marx fue continuada en 1898 y 1899 respectivamente, con el análisis de Kautsky en *La Cuestión Agraria* y de Lenin en *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En ambas obras los autores pretenden avanzar en el estudio de sujetos mixtos o no capitalistas en el desarrollo del capitalismo en el agro. En la obra de Kautsky se plantean dos tesis centrales respecto a la estructura social agraria. Por un lado, sobre el campesinado, sostiene que si bien el mismo proviene de formas de producción precapitalistas y está destinado a desaparecer, los requerimientos de mano de obra de la gran explotación llevan a la permanencia y resurgimiento permanente de pequeños campesinos (Murmis, 2013). Por otro lado, traza la existencia de la figura mixta del terrateniente-capitalista, como excepción,⁴ ya que

⁴ Kautsky afirmó que: “(...) además del sistema de arriendo y del sistema hipotecario, una tercera combinación es posible. El propietario terrateniente puede ser al mismo tiempo un capitalista, vale decir, puede poseer, además de su propiedad, dinero suficiente para organizar con sus propios medios una explotación moderna (...) Sin embargo, esta fusión de propietario terrateniente

la separación del agricultor propietario en dos personas (el terrateniente y el empresario) es una consecuencia necesaria del avance del capitalismo en el agro. En sus estudios visibilizó el desarrollo de explotaciones de gran tamaño que prefiguraban el papel decisivo de la gran explotación-latifundio- y la concentración en el capitalismo.

Lenin, por su parte, analizó el papel de sujetos no capitalistas en el proceso de desarrollo del capitalismo en el agro, dando lugar a dos vías de desarrollo diferentes a la inglesa, analizada por Marx. Por un lado, la *via prusiana o junker* basada en la capitalización de la gran explotación, es decir protagonizada por la figura del terrateniente-capitalista; y la *via farmer* desarrollada en Estados Unidos y protagonizada por medianos productores propietarios que en principio se basan en mano de obra familiar pero cuya tendencia sería un avance de la diferenciación entre una clase capitalista y una gran masa de trabajadores. Pero Lenin prestó también especial atención a la situación del campesinado en Rusia. A partir de un análisis profundo sostuvo que con el avance del capital en la agricultura se da un proceso de diferenciación entre los campesinos ricos capitalizados, los campesinos medios y los campesinos pobres con grados diversos de actividad como semiproletarios. En estudios posteriores señaló que las reivindicaciones del partido en relación a los campesinos debían ser necesariamente estrechas por corresponder a un momento transicional en la lucha contra los vestigios feudales. Lenin se encargó de demarcar la diferencia en la situación de clase de los pequeños agricultores y los trabajadores asalariados, sosteniendo que si bien ambos están sometidos a la explotación del capital, tienen intereses de clase diferentes, al acercarse el campesino al interés del terrateniente en la elevación de los precios de los productos agrícolas (Lenin, 1915)⁵.

A estos aportes clásicos de la teoría marxista para la comprensión de la estructura agraria, debemos incorporar las contribuciones de A.V. Chayánov, autor que si bien no proviene de esta

y capitalista en una sola persona ha sido hasta ahora una excepción en la historia y será una excepción en el desarrollo futuro de la producción capitalista. La razón de esto debe ser buscada, por una parte, en la superioridad de la gran hacienda respecto de la pequeña, y por la otra en la propiedad privada de la tierra” (Kautsky, 1899, p106).

⁵ Lenin plantea que: “En el régimen capitalista el pequeño agricultor se transforma en productor de mercancías. Este cambio, aun cuando el pequeño agricultor todavía no explota trabajo asalariado, es suficiente para hacer de él un pequeño burgués y convertirlo en antagonista del proletariado. (...) Los pequeños productores como clase no pueden dejar de aspirar a la elevación de precios de los productos agrícolas, y ello equivale a su unión con los grandes terratenientes”(Lenin, 1915:84-85).

corriente de pensamiento, enriqueció el debate sobre las clases sociales en el agro en el mismo contexto socio-histórico. Este pensador, miembro de la Escuela para el análisis de la organización y producción campesina, tomando como principal interlocutor de sus debates al marxismo, planteó la importancia de tener en cuenta la racionalidad económica propia de las explotaciones campesinas. Sostuvo que éstas no son explotaciones típicamente capitalistas ya que utilizan fuerza de trabajo familiar y perciben ese *excedente* como una retribución de su propio trabajo, destinada a la satisfacción de necesidades básicas, y no como *ganancia*. Según Archetti (1985) este tipo de planteo no está muy lejos del que Marx realiza en *El Capital*. Ambos autores sostienen la existencia de un modo de producción campesino solo allí donde el campesino se apropia íntegramente del producto de la tierra que trabaja. Sin embargo, Marx opera desde el punto de vista del sistema económico y Chayanov desde una perspectiva micro. Para Marx lo central son las transacciones entre el campesinado como clase y el sistema económico capitalista; Chayanov en cambio establece un corte entre este nivel y la asignación de recursos dentro de las explotaciones campesinas.

Estos autores dejaron planteadas una serie de categorías para entender los agentes sociales del agro capitalista y la desaparición o transformación de los agentes agrarios provenientes de etapas anteriores que han mantenido su vigencia hasta la actualidad. En el siguiente apartado se sintetizarán los trazos principales de la aplicación de estas miradas sobre las clases sociales en el agro para el caso de la pampa argentina.

3. Sujetos en el agro pampeano desde la perspectiva de clases: un estado de la cuestión

En este apartado se identifican los análisis de clase que se aplicaron al agro pampeano desde fines del siglo XIX y se señalan sus principales características. Para ordenar cronológicamente el recorrido se recuperan aportes realizados por Giarracca (1999) y Murnis (2013), aunque no se sigan estrictamente las periodizaciones propuestas por estos autores.

3.1. Una primera etapa: fines del s. XIX-1930

A fines del siglo XIX Argentina se integra al mercado mundial como país productor de materias primas provenientes del sector agropecuario. A la par de este proceso fueron surgiendo una serie de análisis cuya preocupación central giraba en torno de los elementos

necesarios para la puesta en producción de las tierras que se iban incorporando con el avance de la frontera productiva (Giarracca, 1999). Estas investigaciones provenían principalmente desde la esfera partidaria u orientada por la búsqueda de intervención política. Los estudios sobre la estructura social agraria desde la perspectiva de las clases sociales estuvieron fuertemente influenciados en un comienzo por las corrientes positivistas que atravesaron el pensamiento de gran parte de la intelectualidad a fines del siglo XIX. Entre los intelectuales que marcaron el pensamiento social agrario de la época, se desatacan German Ave Lallemand y Juan B. Justo quienes retomando categorías marxistas intentaron comprender la especificidad del agro en Argentina.

El ingeniero alemán Lallemand fue el primero en analizar la “cuestión agraria” desde una perspectiva marxista en el país. Sus artículos fueron publicados entre 1890 y 1910 en los periódicos socialistas *El Obrero* y *La Vanguardia*, en el *Die Neue Zeit* -la prensa oficial de la socialdemocracia alemana dirigida por Kautsky- y en el semanario *La Agricultura*, editado por sectores modernos de la burguesía rural (Graciano, 2010). El autor construyó una tipología de los actores agrarios, entre los que señaló tres como principales: los grandes dueños de la tierra; los trabajadores rurales y los pequeños productores. Lallemand dedicó un lugar importante al análisis de los grandes propietarios ya que los consideraba como una clase con características parasitarias que ponía límites al avance del capitalismo en el agro. Los bautizó como latifundistas -concepto no integrado en la teoría marxista- desde una mirada peyorativa, alusiva al uso ineficiente de los recursos disponibles, identificado con bajos rendimientos unitarios; utilización de la tierra por debajo de su nivel de máxima explotación; baja capitalización y nivel tecnológico; y explotación de los trabajadores. De esta manera, el autor los caracterizó como propietarios ausentistas que despilfarraban la renta de la tierra en lugar de desarrollar una agricultura más intensiva.

Lallemand, por otro lado, sostuvo la presencia de una gran masa de trabajadores explotados, dentro de la cual, desde una mirada positiva, realizó una diferenciación étnica y cultural señalando las limitaciones físicas y mentales del criollo. Por último, caracterizó a los pequeños productores como pequeños burgueses arrendatarios o propietarios que constituyen una figura de transición condenada a desaparecer. El autor alemán señaló la concentración inevitable de la propiedad del suelo y la desaparición de la pequeña producción independiente, bases necesarias para su definitiva socialización. La transformación de la situación agropecuaria vendría de la mano de la colonización capitalista por medio de grandes explotaciones que organizaran la producción de manera racional e intensiva (Lissandrello, 2018:35).

Juan B. Justo -principal dirigente del Partido Socialista desde su fundación en 1896 hasta 1928, año de su fallecimiento- se situó en las líneas de estudios marcadas por Lallemand retomando algunas categorías marxistas para el análisis del desarrollo capitalista en el agro.⁶ El dirigente socialista desarrolló una tipología similar a la de Lallemand, planteando la existencia en el agro de grandes terratenientes, la pequeña burguesía (propietaria o arrendataria) y trabajadores asalariados. Los rasgos que atribuyó a los grandes propietarios de tierras se asemejan al planteo anterior, al caracterizarlos como ganaderos latifundistas que especulan con la valorización del suelo, que tienen comportamientos rapaces y parasitarios y que por ende son incapaces de impulsar el desenvolvimiento de las fuerzas productivas. Según Graciano (2006) la tesis principal de Justo es que los grandes terratenientes tuvieron un papel central en el temprano despliegue capitalista del país, a partir de la alianza imperialista que construyeron con el capital extranjero, pero a su vez también bloquearon el desenvolvimiento de las relaciones capitalistas en el largo plazo.

En relación a los trabajadores asalariados del campo, también se marca cierta continuidad con el planteo de Lallemand, al sostener que estos se encuentran sometidos a condiciones de trabajo estacional y de explotación impuestas por los terratenientes. En su caracterización observamos otra similitud al plantear que la posición social de los trabajadores se ve afectada por sus características étnicas y culturales, y al realizar una comparación con la masa de trabajadores urbanos, compuesta principalmente por inmigrantes, que tendría una mayor conciencia de clase. En donde sí podemos observar una clara diferencia con el planteo anterior es en la concepción de pequeña burguesía agraria pampeana que plantea Justo, al identificarla como una clase social productiva, capaz de llevar adelante el desarrollo del capitalismo. El dirigente socialista sostuvo que esta clase tenía una identidad social común con los trabajadores rurales porque sufrían condiciones de explotación económica y una miserable situación de vida por los contratos leoninos a los que se veían sometidos cuando no eran dueños de la tierra y por la expropiación fiscal del Estado. A partir de esta caracterización, se desarrolla en el Partido Socialista una concepción muy abarcativa del término trabajador rural. Según Barandiarán (2006) el concepto refería tanto a quienes vendían su fuerza de trabajo a cambio de un salario como a los arrendatarios, aparceros y pequeños propietarios. Justo, y los principales dirigentes del Partido Socialista

⁶ Entre sus elaboraciones sobre el agro se destaca *El programa socialista del campo*, publicado en 1901 por *La Vanguardia*.

(PS) al menos hasta los años '40 (Repetto, Dickmann, Oddone)⁷ propusieron un modelo de desarrollo del capitalismo agrario en el país que -ajeno a las tesis marxistas clásicas- hizo foco en la pequeña producción agropecuaria intensiva, desarrollada por la inmigración de familias europeas a las que debía entregarse la tierra en propiedad o en arriendos a largos plazos.

Tanto la concepción de la clase terrateniente como parasitaria esbozada en primer lugar por Lallemand⁸, como la caracterización de Justo (y otros dirigentes del PS) de los pequeños productores del agro pampeano como una clase productiva capaz de impulsar el desarrollo del capitalismo en el agro y de construir una sociedad más igualitaria tuvieron una fuerte presencia en los discursos sobre el agro al menos hasta mediados del siglo XX. Son la base de un discurso agrarista (Balsa, 2012) que gana hegemonía en la esfera pública a partir del Grito de Alcorta (1912) y especialmente desde los años 20 cuando las voces críticas cobraron importancia, junto con la emergencia de una fuerza social que fue dándole base material a los reclamos de otro modelo de desarrollo agrario: los chacareros organizados en torno a la Federación Agraria Argentina (FAA).

3.2. *El interregno entre las décadas de 1930 y 1960*

En un contexto marcado por los conflictos sociales desatados en el medio rural pampeano en las primeras décadas del siglo XX, y con la gran crisis mundial como telón de fondo, desde la década de 1930 surgieron cuestionamientos acerca de la forma en que se organizaba la producción agrícola, su carácter extensivo, y las consecuencias sociales que ese modelo mostraba tener sobre la organización social. El modo en que se abordó la cuestión agraria y la proyección de soluciones no puede disociarse de las transformaciones significativas que marcaron el período, asociadas a la nueva lógica política de intervención estatal en la economía en general y el agro en particular. La injerencia estatal en los mercados agropecuarios (a través la nacionalización del acopio, las Juntas Reguladoras desde los años 30 y el IAPI durante el período

⁷ Entre las obras de estos pensadores socialistas, se destaca *La burguesía terrateniente argentina* (1930) de Jacinto Oddone, en donde indaga en el origen ilegítimo de la propiedad de la tierra en nuestro país. En esta obra se caracteriza a los terratenientes como devoradores del “patrimonio de la nación” y se propone la reforma agraria para entregar la tierra a quienes la trabajan.

⁸ Entre 1896 y 1945, las representaciones del capitalismo agrario argentino generadas por los partidos Socialista y Comunista se inscribían en continuar esta teorización formulada por Lallemand (al que ambas fuerzas reivindicaban y se disputaban por igual su figura) (Graciano, 2010).

peronista), las leyes de regulación de los arrendamientos y las políticas que facilitaron el acceso a la propiedad de la tierra modificaron la estructura agraria y, por tanto, las condiciones en las cuales se debatía la cuestión agraria pampeana.

En ese marco, ganaron peso los planteos de los pensadores “utópicos” (identificados así por Barsky, Posada y Barsky, 1992). A través de un discurso *pro chacra*, proponían superar el modelo extensivo asociado a los grandes terratenientes, que se identificaba como característico del desarrollo agrario argentino de fines del siglo XIX y principios del siglo XX y causa de los desequilibrios económicos y sociales que aquejaban al sector. Pero el modelo alternativo iba más allá de “una agricultura realizada intensivamente por pequeños propietarios” y planteaba “un esquema de organización de una sociedad global (...), un proyecto de ordenamiento colectivo en el cual la armonía, la felicidad y el bienestar alcanzaban a todos sus habitantes” (Barsky, Posada y Barsky, 1992: 63). En esta línea se inscriben los trabajos de R. Campolieti (1929) y G. Daireaux (1945), detrás de los cuales puede identificarse la idea utópica fundacional estadounidense, de una sociedad compuesta por *farmers*, pequeños y medianos propietarios al frente de unidades productivas diversificadas y autosostenidas, que garantizarían un desarrollo social de mayor equidad. En ambos casos los autores realizan una descripción detallada de las características que debían presentar las pequeñas unidades productivas ideales, fundamentales para contrarrestar los efectos nocivos (sociales y ambientales/ de conservación de los recursos) del sistema agrario dominado por las grandes explotaciones. Además de su carácter económico o productivo estos planteos intentaban establecer ideales ético-morales, que postulaban la superioridad de los valores de la sociedad agraria sobre los de la sociedad industrial. Estos trabajos, si bien lograron un análisis detallado de la forma en que debía organizarse la producción para lograr buenos rendimientos y el bienestar de la familia rural, no brindaban elementos certeros acerca de los medios efectivos a través de los cuales esa transición podría realizarse.

Por otro lado, desde el marxismo, los estudios de Jose Boglich recuperan un enfoque claramente de clases para el análisis de la estructura agraria, lo cual constituye una excepción en el perfil de los análisis de la época (Murmis, 2013). Boglich debatió tanto con la vertiente utopista como con la socialdemocracia (representada en las ideas de Lallemand y Justo) por sostener ambas que la cuestión agraria podía resolverse mediante una serie de políticas estatales en los marcos del sistema capitalista. Boglich fue dirigente y organizador en la lucha gremial y política, lideró el movimiento huelguístico de 1912 en

Alcorta, fue miembro de la comisión directiva de la Federación Agraria y fue parte de la fundación del Partido Comunista, aunque luego decidió sumarse al Partido Socialista Obrero hacia mediados de los años '30 (Azcuy Ameghino, 2015). Sus principales elaboraciones fueron publicadas en *La Tierra* (perteneciente a la Federación Agraria) y en su obra *La cuestión agraria* (1937).

Si bien compartía con Juan B. Justo la crítica a los grandes terratenientes y la preocupación por el mejoramiento del nivel de vida de los chacareros, se diferenciaba de sus planteos (y en términos generales de los de la izquierda partidaria de su tiempo) en tres planos. En primer lugar, al refutar el carácter feudal del agro argentino sosteniendo que las leyes de centralización y concentración del capital regían tanto para el agro como para la industria. En segundo lugar, al sostener que la figura del campesino parcelario era inexistente en las pampas y reivindicar que la producción agraria se basaba mayormente en el trabajo del obrero rural (planteó que el 80% de la misma se lograba por la explotación de fuerza de trabajo); y por último al cuestionar la idea de reforma agraria como salida ya que la Argentina no contaba con el supuesto sujeto beneficiario de la misma. Por el contrario, la transformación que necesitaba el país era de tipo socialista mediante la expropiación de los medios de producción tanto en la industria como en el campo (Lisandrello, 2018: 44).

En síntesis, a excepción de los aportes de Boglich⁹, los intereses de los estudios desde los años '30 se orientaron a aspectos más globales y continuaron la línea normativa propia del pensamiento utópico. Por ejemplo, Tenenbaum (1948) se ocupó del análisis de la economía agraria y la orientación productiva deseable (que debía ser ganadera-agrícola y no agrícola-ganadera según su perspectiva). Carl Taylor (1943), por su parte, en su clásica caracterización del agro argentino, llamó la atención sobre las limitaciones que implicaban para el desarrollo capitalista el escaso arraigo que había tenido el modelo *farmer* estadounidense en el país (Giarracca, 1999). Es decir, se abordaban las problemáticas del agro pero sin poner especial énfasis en la perspectiva de las clases sociales. Esta tendencia se vería

⁹ Su obra y su mirada clasista fueron continuadas, en un principio, por Reinaldo Frigerio (aunque en las décadas siguientes se alejó de esta perspectiva). En 1953 publicó una importante obra denominada *Introducción al estudio del problema agrario argentino*, donde, en línea con las ideas predominantes en la izquierda partidaria desde comienzos de siglo XX planteó fuertes críticas a la *oligarquía terrateniente* (analizando el origen ilegítimo de la propiedad de la tierra) y sostuvo que la reforma agraria depende de la alianza política entre todos los sectores productivos del agro contra los latifundistas, los intermediarios y los monopolios capitalistas.

contrarrestada, especialmente a partir de la década del '60 con la revitalización de los enfoques clasistas y la radicalización de los proyectos políticos asociados a ellos. Si bien estos últimos no tuvieron una expresión de relevancia en el agro pampeano, constituyeron un marco peculiar y un clima de época que colocó nuevamente la cuestión agraria y a las clases sociales del agro como tópicos ineludibles del interés académico y político.

3.3. El período entre los años '60 y '80

En la década del '60 se generó una revitalización de los análisis de clase en el agro, de la mano de la institucionalización de las ciencias sociales y el auge de las organizaciones de izquierdas. La influencia de la CEPAL y del marxismo fueron claves en brindar herramientas conceptuales desde las cuales indagar el sector agropecuario y encontrar respuestas a los problemas que su presente suscitaba.

En esos años la principal preocupación giraba en torno al estancamiento relativo de la producción pampeana en relación a la evolución del producto bruto agropecuario nacional -con tasas menores al crecimiento demográfico- y la caída de las exportaciones agropecuarias. La etapa de expansión se había basado fundamentalmente en un crecimiento extensivo, que, una vez ocupado todo el territorio, disminuyó su ritmo de modo considerable. Las explicaciones para ese estancamiento suscitaban importantes diferencias en el campo académico y político. Al interior de las ciencias sociales, tuvieron un importante protagonismo los debates dentro del campo de la economía. Por un lado, pueden señalarse las explicaciones de economistas neoclásicos que plantearon el problema en términos genéricos, sin distinguir entre tipos de productores, ni clases sociales, responsabilizando a la intervención estatal en el sector por el estancamiento de los niveles de producción (Martínez de Hoz, 1967); y por otro lado quienes identificaron la raíz del problema en las características de la estructura social agraria, específicamente con el rol de los grandes terratenientes.

En este segundo campo, podemos visualizar algunos de los principales aportes en el estudio de las clases sociales en el agro, fundamentalmente de la mano de los estudios estructuralistas. Tanto los autores que analizaron el estancamiento como un problema a resolver al interior del capitalismo como aquellos que plantearon una solución anticapitalista, sostuvieron que los principales responsables de esta situación eran los grandes terratenientes que actuaban de forma *no racional*, en el sentido de no guiar sus decisiones económicas por una

racionalidad de cálculo orientada a la obtención de una tasa de ganancia media, propia de los empresarios capitalistas. En este sentido recuperaron la tesis de Lallemand sobre el rol social de los latifundistas. En el primer grupo, podemos identificar a Horacio Giberti y Aldo Ferrer. Para estos autores, la gran explotación producía un ingreso total bastante considerable aún sin aplicar trabajo muy intensamente, de modo que esos empresarios se encontraban libres del apremio que amenazaba a los medianos o pequeños productores ante la disminución en la intensidad del uso de la tierra. Así lo planteaba Giberti:

los ingresos globales son altos y permiten vivir bien con formas de trabajo más extensivos que el promedio. Esto se torna más evidente en aquellos casos en que la tierra es recibida por herencia o adquirida como simple inversión de excedentes de capital. En ambos casos no existe el acicate de lograr una retribución adecuada al capital invertido (1962: 61).

Ferrer (1970), por su parte, en su clásica obra *La economía argentina* sostuvo que la gravitación de la clase terrateniente –como clase predominante en el plano económico y político- no llegó a impedir el desarrollo del país en la etapa de la economía primaria exportadora, dada la decisiva influencia de la expansión de la demanda externa y la posibilidad de seguir incorporando tierras a la producción en la zona pampeana. Sin embargo, después de 1930, cuando las nuevas condiciones del desarrollo del país exigían una transformación radical de su estructura económica, la permanente gravitación del pensamiento económico y la acción política de este grupo constituyó uno de los obstáculos básicos al desarrollo nacional.

Entre los autores que se posicionaron desde una perspectiva anticapitalista, por otra parte, se ubica Oscar Braun (1974) quien definió a los terratenientes como *rentistas* en el sentido de capitalistas pasivos, que solo buscan seguridad para sus inversiones aunque obtengan una ganancia muy pequeña respecto de su desembolso de capital. El autor planteaba:

La falta de “espíritu capitalista” en la oligarquía terrateniente y las ‘imperfecciones’ que hemos supuesto en nuestro modelo de la Argentina serían las variables intermedias a través de las cuales los terratenientes ejercen el poder monopólico sobre la tierra (Braun, 1974:404).

Sostenía, asimismo, que, por sus rasgos típicos, los terratenientes no dirigen sus explotaciones, no las arriendan y, además,

no le facilitan los recursos necesarios a los administradores que contratan para que puedan maximizar sus utilidades. Al invertir poco, los terratenientes producen poco y por lo tanto se produce “un alza en el precio de producción que da origen a la ‘renta absoluta’ de Marx” (1974:404).

Un análisis diferente aparece en *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino* (1977) de Guillermo Flichman, un texto que sintetizó los debates teóricos de la etapa. Allí se plantea que el comportamiento de los terratenientes con explotaciones extensivas es racional y por ende netamente capitalista, por lo que el problema del desarrollo parecía radicar en que resultaba perfectamente posible producir carne y cereales con costos relativamente bajos, altamente competitivos en el mercado internacional, utilizando técnicas muy extensivas. El autor sostuvo la existencia de evidencia empírica de que la incorporación de más capital por unidad de superficie no redundaba en la obtención de mayores beneficios por unidad de capital total invertido. Al problema de la poca diferencia de rentabilidad, Flichman agregaba otro: el continuo aumento del precio de la tierra respecto del promedio de los precios de la economía nacional, lo cual provocaba que las explotaciones en las que el peso relativo de la inversión en tierra era mayor, obtuvieran una especie de premio por la continua valorización de la parte de su activo constituido en tierra, que el autor denomina renta especulativa.

Así, con este planteo, Flichman no solo debatió con los autores antes nombrados acerca de la caracterización sobre los terratenientes, sino que polemizó con la interpretación que hacía (mayoritariamente) la izquierda argentina¹⁰ sobre la estructura social agraria, y específicamente con la particular mirada de Ismael Viñas, quien

¹⁰ Entre algunos de los dirigentes e intelectuales de izquierda que se destacaron en los debates de la época, encontramos al comunista Alberto Kohen con su obra *Clases sociales y Programas Agrarios* (1968), el maoísta Eugenio Gastiazoro con su obra *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases* (1971), y el trotskista Milciades Peña con las notas sobre el problema agrario publicadas en sus *Fichas de investigación económica y social* (1964/1965). Aún con matices en sus posiciones, comparten una mirada sobre el latifundio como fuente de atraso y la penetración del imperialismo a través de los monopolios comercializadores, sostienen la presencia mayoritaria en el agro argentino de masas campesinas (compuestas por un conglomerado de clases y capas, entre los que se encuentran quienes explotan aunque sea transitoriamente fuerza de trabajo) y la necesidad de una alianza de estas masas con el proletariado en pos de lograr una reforma agraria que permita el despegue capitalista en el agro.

condensó su posición en *Tierra y clase obrera* (1973). En esta obra Viñas se alejó de las visiones predominantes entonces en las izquierdas locales rechazando tanto las tesis de las pervivencias *feudales* en el agro, como las que caracterizaban al país como *colonia o semicolonía* del imperialismo. Sostuvo la existencia en el campo de las mismas clases que corresponden al capitalismo urbano: burgueses y proletarios.

Siguiendo a Marx y Engels, defendió que la primera distinción a realizar en el campo es entre el obrero rural y el campesino, entre quien no posee medios de producción y quien sí los tiene, aunque sea en pequeña escala. Y en segundo lugar, sostuvo el planteo leninista sobre la separación de diversas capas de campesinos (pobres, medios y ricos). Viñas defendió la necesidad de la constitución de una alianza de clases -bajo la hegemonía de la clase obrera- con los semiproletarios (familiares de campesinos que trabajan como asalariados del mismo y campesinos que trabajan en su predio y deben vender su fuerza de trabajo) y los campesinos pobres (quienes subsisten penosamente y no contratan fuerza de trabajo). El autor ubicó como enemigos de la clase obrera a los campesinos medios, ricos y a los latifundistas. Para Viñas, no existía ninguna razón para diferenciar a quienes explotan tierras propias de quienes las arriendan. Ambos poseen maquinarias, obtienen créditos en los bancos, explotan mano de obra asalariada permanente y temporaria. A partir de esta caracterización, Viñas debatía con los defensores de la reforma agraria por la *via farmer*, sosteniendo que:

En la Argentina la propiedad del suelo ya pertenece a la burguesía y la pequeña burguesía, y es capitalista. Se trata entonces aquí, de liquidar las relaciones capitalistas de producción, pues son las mismas las que traban el desarrollo de las fuerzas productivas (1973:20).

Flichmann le cuestionó a Viñas el no tener en cuenta la importancia de la renta del suelo ni las diferencias existentes entre un capitalista y un terrateniente capitalista. Por ello, contraponiéndose a la perspectiva de este último, el autor plantea una tipología de los actores del agro en base a su relación con los recursos productivos y el tipo de actividad que desarrollan, profundizando la caracterización de la pequeña burguesía pero obviando la inclusión de los trabajadores como actores considerados en su especificidad. Su tipología comprende: 1) terratenientes capitalistas: grandes propietarios de tierra, en cuyos ingresos la renta del suelo tiene mayor significación que la ganancia capitalista; 2) capitalistas-agrarios: propietarios medianos y grandes, en cuyos ingresos la ganancia capitalista tiene mayor peso; 3) chacareros ricos: en sus ingresos se combinan renta, ganancia capitalista e ingresos

imputables por su propio trabajo y el de su familia. Emplean trabajo asalariado pero continúan realizando actividades productivas en forma directa; 4) chacareros medios: poseen explotaciones de menor tamaño y emplean trabajadores asalariados transitorios; 5) chacareros pobres: pequeños propietarios que trabajan su predio y venden parcialmente su fuerza de trabajo fuera del mismo.

Los análisis de estos autores estuvieron íntimamente ligados a la intervención política. Pero las luchas rurales de mayor envergadura en el período no fueron protagonizadas por los trabajadores rurales o los pequeños productores contra los capitalistas y terratenientes pampeanos, sino por los campesinos pobres de otras regiones¹¹. Esta realidad acentuó la influencia de las teorías que debatían *la cuestión campesina*. Los estudios sobre la persistencia o desaparición campesina se realizaban en la mayoría de los países donde la problemática de la pequeña producción ocupaba un lugar central. En Argentina los trabajos sobre esta cuestión aparecen con más fuerza recién en los '70, con un rol determinante de la antropología¹², que -a partir de su institucionalización como disciplina en 1958- comienza a desarrollar una serie de estudios de las poblaciones campesinas, dejando de lado la perspectiva folclórica -que las asimilaba a antiguas culturas- para pasar a interesarse por la actualidad sociocultural de las mismas, enfocándose principalmente en las relaciones sociales (Giarraca, 1999; Ratier, 2014). Desde esta mirada se diferenció a los *campesinos* de otros sectores medios rurales como los chacareros o *farmers* en la región pampeana y los colonos en el nordeste. El término *campesino* fue utilizado para describir una forma de organización económica diferente de la capitalista que, siguiendo la línea de Chayanov, tendría una racionalidad basada en la subsistencia y en la satisfacción de necesidades y no en la obtención de una tasa normal de ganancia. De esta forma lo planteaban Archetti y Stolen:

¹¹ Nos referimos principalmente a la organización de las Ligas Agrarias en el nordeste argentino a lo largo de los años '60 y '70. Según Ferrara (1973) la ausencia de importantes movilizaciones agrarias en la historia del país dieron a las Ligas un lugar privilegiado en la lucha por un modelo de sociedad diferente, ya que su existencia representaba un aporte “decisivo en tanto clausura toda una etapa de teorizaciones infructuosas y abren otra plena de realizaciones concretas (...)” (1973:487).

¹² Se destacan dos obras de referentes de la disciplina. Por un lado, la edición en 1972 de “Estudio del campesinado” de Leopoldo Bartolomé, y por otro lado, la traducción que realizó al español Eduardo Archetti en 1974 de “Teoría de la organización campesina” de Chayanov.

En este tipo de economía el productor se ‘reproduce’ con su familia sin que haya un proceso de capitalización que le permita expandir sus actividades ya sea comprando más tierra o modificando la tecnología utilizada (1975:152).

En estas explotaciones predominaría el trabajo familiar, y si bien puede existir venta y compra de mercancías, esta no alcanzaría ningún excedente una vez terminado el ciclo productivo.

A pesar de los grandes debates y diferencias en los planteos, podemos sintetizar las lecturas del período sobre la estructura social agraria en tres grandes ejes: 1) la caracterización de los grandes terratenientes como una traba para el desarrollo productivo, se identificaran sus acciones como racionales o no; 2) el esfuerzo por profundizar la descripción de las capas medias en el ámbito rural, tanto en el agro pampeano como en las regiones periféricas, apareciendo la preocupación por la especificidad del campesinado y su particular racionalidad; y 3) la emergencia de planteos que ubican al proletariado rural como sujeto histórico para un cambio estructural en el campo. Todas estas visiones, hicieron foco en la conflictividad que atraviesa la estructura agraria y estuvieron influenciadas por la necesidad de intervención en el campo político en un sentido progresista y/o revolucionario vinculado al contexto de alza de las luchas de clases en el país.

3.4. La etapa más reciente: entre los años ‘80 y la actualidad

Ya desde los años 1970, el proceso de reestructuración global del capitalismo y el impacto de las políticas neoliberales (implementadas con mayor énfasis en Argentina a partir de la década de 1990) propiciaron una dinámica que modificó el escenario social y económico. En el ámbito rural se registraron una serie de cambios tecnológicos, productivos, en las estructuras político-institucionales y en la subjetividad de los actores económicos, y se consolidaron tendencias de concentración productiva y económica. Ante la necesidad de analizar las configuraciones sociales emergentes, y los rasgos que fueron adquiriendo los lazos sociales y los diversos sujetos vinculados a la producción, desde los años ‘80 se fueron consolidando enfoques centrados en la heterogeneidad y especificidades de los actores sociales agrarios, al tiempo que los aspectos estructurales resultaron relativamente desplazados y, en particular, se observó un declive de las perspectivas de clase. Este viraje de los enfoques analíticos puede vincularse, por un lado, al violento disciplinamiento (institucional y físico) al que fueron sometidos los sectores académicos y políticos

asociados a las perspectivas marxistas. Por otro, es posible que también haya incidido la identificación de los límites de las lecturas marxistas más esquemáticas frente a la evidente complejidad del agro latinoamericano (Harris, 1984).¹³

Siguiendo la caracterización realizada por Giarracca (1999), la producción de los estudios sociales agrarios en las décadas del '80 y '90 se caracterizó por una importante dispersión temática y el surgimiento de nuevas perspectivas de análisis. En lo referido específicamente a los estudios estructurales, el foco de atención dejó de estar en las formas de tenencia de la tierra y el acceso al capital y se orientó a las problemáticas asociadas a las instituciones, las políticas agrarias y el Estado. De todos modos, en la década del 80, es posible identificar una serie de trabajos que se propusieron definir y caracterizar a los tipos sociales vinculados a la producción en el agro pampeano, aunque sin posicionarse en el enfoque de clases sociales. Algunos de los principales, como los de Caracciolo et al,¹⁴ Solá¹⁵, Martínez y Cloquell¹⁶ y Tort¹⁷ fueron sistematizados y sintetizados en Llovet (1993). Esos estudios construyeron, con diferentes matices, tipologías recurriendo a la

¹³ Harris (1984) señalaba, a partir de un análisis crítico de los abordajes marxistas de la cuestión agraria latinoamericana, la necesidad de sostener en lo fundamental los planteos del marxismo para el estudio de las relaciones sociales en el agro pero sin caer en dogmatismos académicos o políticos que impidieran comprender en su complejidad a los sujetos sociales que protagonizaban la vida rural en los países de América Latina.

¹⁴ Estos autores articulan un nivel estructural y otro asociado a las estrategias productivas y los resultados físicos, y establecen tres tipos sociales: minifundista (que puede incluir situaciones híbridas como pequeños rentistas y minifundistas con asalariados), familiar capitalizado y empresario agropecuario.

¹⁵ Solá considera las variables tipo de mano de obra y relación social que implica, forma de tenencia de la tierra, existencia de intereses extraagrarios; y define cinco modelos de *empresas*: explotación familiar combinada; explotación agraria capitalista; gran empresa diversificada; empresa mediana chica; empresa agrícola especializada [Las cursivas son nuestras].

¹⁶ Estos autores utilizan como variable ordenadora la organización laboral y señalan cuatro modelos de explotación: organización familiar, organización contractual, organización familiar empresarial y organización empresarial.

¹⁷ Esta autora identifica seis tipos sociales agrarios en función del modo en que se combinan tierra, trabajo y capital (que a su vez presentan diferenciaciones internas): pequeña cuenta propia no propietario; pequeño productor propietario; mediano productor propietario con escaso capital; cuenta propia capitalizada sin tierra; mediano productor propietario capitalizado; productor propietario mediano-grande.

sistematización de información disponible, a partir de criterios como relación con los factores productivos, organización del trabajo y escala. Así, contribuyeron a una caracterización estructural pero con ciertas limitaciones vinculadas a la exclusión de los trabajadores como sujetos sociales específicos y al énfasis en la descripción de las unidades productivas en detrimento de los vínculos entre los sujetos en el marco de las relaciones sociales de producción.

En la década del 90, por su parte, es posible identificar dos aportes teóricos que significaron una excepción, recuperando explícitamente la perspectiva de clases para analizar el agro argentino. Por un lado, se encuentra el texto de Aparicio, Giarracca y Teubal (1992), quienes, con el objetivo de reconstruir las transformaciones agrarias desde mediados de los años 70, analizan las principales clases sociales del agro argentino y su dinámica reciente considerando la influencia de los cambios tecnológicos y las articulaciones agroindustriales. Identifican a un sector empresarial, en cuya cúpula ubican a los grandes grupos económicos, que conjugan concentración del capital y tierras y diversificación de inversiones. Debajo de esa cúpula ubican a una heterogeneidad de empresarios agropecuarios y prestadores de servicios (contratistas), caracterizados estos últimos como protagonistas de una nueva forma de organización productiva en desarrollo en el agro pampeano. Por otro lado, como resultado de las exigencias del recambio tecnológico, relevan la aparición de una capa de propietarios que han abandonado la actividad y se han vuelto pequeños rentistas. Las unidades tipo *farmer* aparecen aún como relevantes en la estructura agraria pero en retracción. Por último, señalan a los trabajadores, como clase subalterna, crecientemente afectada por tendencias de diferenciación social interna y complejización de las estrategias e identidades ocupacionales (asociadas, por ejemplo, a la pluriactividad).

Por otro lado, en sintonía con la caracterización de la cúpula del sector presentada por estos autores, se encuentra el trabajo de Basualdo y Khavisse (1993) que generó una gran repercusión al reinstalar, de la mano de una importante investigación empírica, un debate olvidado en la época: la naturaleza y el grado de vigencia del poder terrateniente en la estructura agraria de la región pampeana. La principal tesis de los autores sostenía que la producción agraria seguía dominada por los grandes propietarios de tierra, continuidad de la oligarquía agropecuaria pampeana que conformó el Estado moderno en el país¹⁸. La afirmación

¹⁸ La evidencia empírica de esta afirmación se basa en los datos provistos por el catastro inmobiliario de la Provincia de Buenos Aires de 1988 y el cruzamiento con otras fuentes de información auxiliares como la Guía de

se fundamentó en el registro de cambios en las formas jurídicas de propiedad de la tierra desde los años '80, con creciente relevancia de formas complejas, como condominios y grupos societarios, vinculados a la elusión impositiva y el resguardo de la escala de producción frente a la subdivisión provocada por la herencia (Basualdo y Khavisse, 1993: 28-31).

Esta investigación concitó algunas críticas, entre las que sobresalen el trabajo Barsky y Pucciarelli (1997), quienes señalaron problemas en la base de datos y en la definición conceptual y empírica del actor social estudiado¹⁹. Según los autores, desde comienzos del siglo XX existió un proceso de subdivisión de las grandes unidades territoriales de producción, acompañado por un proceso contrapuesto de concentración de la superficie media de las explotaciones que acabó, hacia la década de 1970, por situar en un lugar predominante a las unidades de producción de tamaño intermedio. A partir de un enfoque empirista, Barsky y Pucciarelli proponen atenerse a la realidad de los datos provistos por la información estadística y los estudios de caso existentes. De esta manera, en vez de expresar una definición de los actores sociales a partir de las relaciones sociales de clase, los sujetos sociales son caracterizados como “productores” diferenciados por su tamaño o el carácter familiar de la explotación. Como lo plantea Caligaris (2017a), aunque bajo esta perspectiva se ha logrado poner en cuestión varias de las explicaciones más difundidas sobre el tipo de sujeto social imperante en el agro, sus explicaciones tienen un carácter marcadamente descriptivo, dejando sin abordar los interrogantes centrales de las problemáticas vinculadas a la estructura agraria, como son la relación entre el capital y la propiedad de la tierra o la diferenciación entre los diferentes capitales.

La mayor parte de los autores durante los años 90 abandonaron estos grandes interrogantes, abordando las transformaciones en el agro pampeano desde perspectivas más acotadas, concentradas en determinados sujetos. Así, por ejemplo, se analizó la aparición de nuevos actores como los contratistas tanteros o los pools de siembra y las características de la producción familiar y las transformaciones que sufrió desde los años '60. En el mismo sentido, desde la década de 2000, los estudios sociales agrarios se caracterizaron por el predominio de los análisis centrados en las especificidades de los sujetos y la heterogeneidad social. En esos años se inició un período de expansión,

Sociedades Anónimas y estudios realizados por el Banco Central y la Secretaria de Planificación, entre otros.

¹⁹ Para un abordaje en profundidad del debate entre ambas posturas, se recomienda la lectura de Caligaris (2017a).

con gran proliferación de investigaciones centradas en el análisis, a través de casos particulares, de los modos en que el capitalismo global incide o se manifiesta en diferentes territorios o en las dinámicas y trayectorias de diferenciación social de determinados actores. En ese sentido se encontró como referencia bibliográfica habitual el planteo de Murmis (1992), quien proponía analizar los procesos de diferenciación en términos dinámicos, de descomposición ascendente y descendente²⁰ de los sujetos sociales agrarios. Esta perspectiva no prestó, sin embargo, la misma atención a todos los sujetos sociales agrarios. Buena parte de los análisis se centraron en los productores familiares y los cambios que experimentaron en las últimas décadas (Balsa, 2006; Cloquell et ál. 2007; Craviotti, 2014; López Castro y Prividera, 2011; Neiman y Bober, 2016; entre muchos otros). En menor medida, pero con creciente interés, se desarrollaron estudios sobre grandes empresas (Gras y Hernández, 2016; Caligaris, 2017b), nuevos actores como los fondos de inversión (Fernández, 2010), los *pools* de siembra (de Martinelli, 2008; Grosso et al, 2010) y los rentistas (Craviotti y Gras, 2006; Rosati y Masello, 2013). Los trabajadores, por su parte, continuaron siendo objeto poco habitual de los estudios sociales referidos a la región pampeana, lo cual resulta un dato significativo, sobre todo si se considera su relevancia en el funcionamiento de una de las principales actividades de la economía nacional. Entre los trabajos que han estudiado a estos sujetos podemos destacar los de Villulla (2015), y Muzlera (2012).

Además, este período presenta como rasgo novedoso la inclusión del concepto de red como herramienta para analizar el tejido de interrelaciones sociales y el vínculo de la producción primaria con los complejos agroindustriales (Bisang, Anlló y Campi, 2008; Díaz Hermelo y Reca, 2010). Esta nueva categoría se desarrolló en relación al modelo de agricultura industrial que se fue instalando en el agro pampeano desde mediados de los años 90. Con gran protagonismo del capital financiero y las empresas multinacionales tanto en la provisión de insumos como en la comercialización de bienes agropecuarios, las nuevas formas de organización productiva y económica fueron generando procesos de concentración, especialización productiva y nuevas formas de dependencia tecnológica. En ese marco, el concepto de red ha permitido describir nuevas modalidades de articulación social, pero las asimetrías y las condiciones en que los diferentes sujetos se

²⁰ Esta denominación se utiliza para referir a los procesos de movilidad ascendente y descendente de los agentes sociales, considerando la posición de partida en la estructura agraria y los factores que intervienen en que los procesos resulten en uno u otro resultado.

suman a la red han recibido relativamente poca atención.²¹ Así, las relaciones de dependencia o subordinación, las *antiguas* tensiones estructurales, aparecen desdibujadas, por la influencia de un discurso asociado a la integración horizontal de los actores (que supone que todos los actores aportan factores de producción al funcionamiento de la red y comparten intereses) y que otorga un rol central al conocimiento experto, profesional, como definitorio de las relaciones.

Aunque estas aproximaciones parciales han aportado elementos de gran relevancia para comprender las relaciones sociales de producción presentes en el agro pampeano, aún resultan muy marginales las investigaciones que busquen dar cuenta de la estructura agraria pampeana actual en su conjunto, y sobre todo desde la perspectiva de clases.²² En ese sentido, resulta de particular interés recuperar un trabajo de Azcuy Ameghino (2012) que constituye uno de los pocos intentos recientes por caracterizar a la estructura social del agro pampeano en términos de clases. Este autor recupera el planteo de Murmis (1974) y toma como criterio de distinción el modo en que los conjuntos de individuos se insertan en la producción y la distribución del producto agrario. Da prioridad a la organización social del trabajo y la complementa con otros elementos como grado de capitalización, acumulación de capital y tenencia de la tierra. De allí señala la existencia de cinco clases fundamentales, dentro de las cuales identifica también fracciones y capas sociales: 1) terratenientes: diferenciando terratenientes-capitalistas de rentistas, distinguidos a su vez según la superficie que poseen; 2) capitalistas agrarios, cuya estratificación incluye: una cúpula de grandes empresas (que combinan tierra propia y arrendada), grandes arrendatarios y contratistas; una capa intermedia heterogénea y una capa inferior de pequeños capitalistas (con dificultades de acumulación pero basadas en trabajo asalariado), 3) productores familiares o de base familiar, dentro de los cuales distingue: chacareros ricos (productores directos, con capacidad de acumulación ampliada, que incorporan directa o indirectamente mano de obra asalariada), medios (productores con capacidad de acumulación que se sostienen exclusivamente en base a trabajo familiar) y pobres

²¹ Una excepción a esta tendencia puede encontrarse en Gras (2013), quien señala que la perspectiva analítica de la red resulta de interés en tanto se la aborde de manera crítica, identificando *ganadores* y *perdedores*.

²² Esto, en parte puede asociarse a las dificultades que supone la reconstrucción de los aspectos estructurales en base a datos censales sumamente desactualizados (los últimos datos disponibles y confiables fueron relevados en 2002 respecto de la campaña del año 2001), pero también a opciones teórico-epistemológicas.

(productores con dificultades de reproducción de sus unidades y que deben recurrir a la venta de su fuerza de trabajo); 4) campesinos tradicionales (no capitalizados y sin posibilidad de acumular) y 5) obreros rurales (asalariados en actividades productivas y conexas de la actividad agropecuaria, medieros y figuras afines).

Esta caracterización permite al autor describir los principales rasgos de la estructura social agraria y advertir sobre los problemas teóricos que surgen al analizar la existencia de zonas socialmente grises (como las resultantes del solapamiento de la propiedad de la tierra y el capital o la incidencia de la pluriactividad y el contratismo de servicios) y que tienden a agudizar las dificultades para hallar correspondencia entre posiciones estructurales y conductas/actitudes de los actores políticos y sociales. En esa línea plantea además la necesidad de no confundir los conceptos con la realidad y buscar estrategias epistemológicas que permitan abordar la complejidad sin renunciar a la síntesis analítica (Azcuy Ameghino, 2012:53-54)

A modo de cierre, puede decirse entonces que, en términos generales, los análisis sobre el agro pampeano de las últimas tres décadas han relegado los enfoques de clase y han aportado a la comprensión de su compleja estructura social desde aproximaciones parciales que no han enfatizado las tensiones ni antagonismos estructurales. Esta tendencia ha sido acompañada por el avance de una discursividad que pretende opacar la existencia de diferencias sociales y relaciones de subordinación en uno de los principales sectores de la economía nacional (Liaudat, 2018). Frente a esa comprobación, resulta de particular interés recuperar los enfoques de clase, desde una perspectiva crítica y atenta a las complejidades que muestra la realidad concreta. Sobre este punto se avanza en el último apartado, a continuación.

4. Consideraciones finales: líneas para pensar la reactualización del enfoque de clases en el agro pampeano

En este artículo se realizó un recorrido sobre la utilización, a lo largo de diferentes etapas históricas, del enfoque de clase para el análisis del agro pampeano. Así, se identificó una primera etapa (1880-1930) dominada por la caracterización de los terratenientes como clase irracional y de los pequeños productores como una clase productiva capaz de impulsar el desarrollo del capitalismo en el agro; una segunda etapa (1930-1960) donde prevaleció un pensamiento utópico que concebía a los pequeños y medianos productores como capaces de adoptar el modelo *farmer* norteamericano; una tercera fase (1960-1980) centrada en el debate en torno al estancamiento pampeano, y en donde

los grandes terratenientes fueron caracterizados como una traba para el desarrollo productivo, así como los campesinos y el proletariado rural fueron analizados como los sujetos históricos para un cambio estructural en el agro. Por último, desde los '80 hasta la actualidad se observa un período signado por el abandono de los estudios en términos de clases sociales, el énfasis en la heterogeneidad de los actores agropecuarios y el desdibujamiento, en buena medida, de la conflictividad social.

En términos generales, entonces, se advierte el pasaje de miradas centradas en las clases sociales definidas en relación con los factores productivos (tierra, capital y trabajo), y en donde la renta y el tamaño de las explotaciones juegan un papel importante; a perspectivas que enfatizan la heterogeneidad en el agro y la construcción de relaciones sociales de producción bajo un *modelo en red*, que opaca las diferencias estructurales y los intereses materiales antagónicos. Esta perspectiva —que se ha vuelto dominante en el campo de los estudios rurales de las últimas décadas— relativiza el peso que continúa teniendo la relación con los factores de producción para comprender la morfología de las estructuras sociales agrarias.

El enfoque de clase, por su parte, supone un posicionamiento analítico que reconoce la existencia de relaciones sociales de clase que condicionan y articulan la dinámica del conjunto de la sociedad (Ruccio, 2010). Recuperar este tipo de abordaje para los estudios sobre el agro pampeano puede resultar, en consecuencia, un aporte especialmente relevante, pero es necesario evitar la repetición de rígidas esquematizaciones y actualizar esta perspectiva en función de las transformaciones tecnológicas, productivas y sociales que ha atravesado el sector (y el modo de acumulación capitalista en general) en los últimos tiempos.

Para esto, un primer paso será comprender la multiplicidad de sujetos que habitan el agro, distinguiéndolos por su relación con los factores productivos. De allí, siguiendo —con algunas modificaciones— la clásica distinción de Murmis (1974:21), podemos señalar la existencia de cuatro clases sociales: terratenientes o propietarios de tierras, burguesía o empresarios capitalistas, productores mercantiles simples y trabajadores. Pero este esquema clásico no alcanza a dar cuenta de la diversidad de sujetos que entran en juego en el agro actual y las nuevas tensiones que surgen entre ellos a partir de la predominancia de nuevas formas del capital, como el cognitivo. Por ello, resulta necesario reconstruir las fracciones y sectores al interior de cada clase, y las disputas que existen entre ellos. Con este objetivo,

resulta pertinente recuperar aportes que han actualizado el análisis marxista de las clases en el capitalismo contemporáneo.

Por un lado, para comprender la dinámica social al interior de los sectores dominantes del agro, es posible retomar la noción de fracciones de clase (Poulantzas, 1997) como aquellos grupos de agentes que poseen un cierto lugar en la estructura social, con intereses propios y posiciones en tensión con los demás grupos, y los sectores o estratos, como una desagregación dentro de las fracciones que da cuenta de aspectos secundarios de la clasificación. Esto, por ejemplo, permitiría diferenciar, dentro de la clase terrateniente, a los capitalistas de los rentistas y diferentes estratos según su tamaño, dando cuenta de sus características e intereses particulares. Por otro lado, los cambios en el modo de producción agrícola, han llevado a importantes transformaciones en el mundo de los trabajadores. Para complejizar el análisis de esta clase, resulta interesante introducir una diferenciación en base a dos dimensiones señaladas por Wright (1995): la posesión de autoridad dentro de la producción y la posesión de cualificaciones. Una lectura de este tipo, permitirá entender las diferencias entre los trabajadores de dirección (un sujeto que asume gran relevancia en las empresas de nuevo tipo que intervienen en el sector) y los obreros rurales, e identificar la existencia de posiciones ambivalentes dentro de las relaciones de clase, es decir de actores que combinan intereses inherentemente antagónicos (como los del capital y el trabajo).

Por otra parte, para incluir una perspectiva relacional de la estructura es relevante abordar los *intereses materiales* de las clases (imputados analíticamente a partir de su posición en la estructura social), entendiendo por tales las opciones a que los sujetos se enfrentan en la prosecución de su “bienestar económico” (Wright, 1995) y que pueden entrar en tensión al vincularse entre sí. Además, las relaciones entre los intereses de las clases y fracciones podrían abordarse a partir del planteo de Portantiero (1973) quien señala la posibilidad de identificar la existencia de “alianzas de clases”, que suponen una articulación de clases y fracciones de clases que el observador establece como *necesaria* al margen de la voluntad de los sujetos, a través de la adjudicación de *intereses objetivos*, y que dan sustento estructural a una determinada formación económico-social (por ejemplo, el actual modelo agropecuario). Al interior de las alianzas de clases se constituye entonces, según aquel autor, un “campo de interés”; aunque dentro de él pueden identificarse también tensiones estructurales, ya que la relación entre los componentes no es simétrica, sino que alguno de los sujetos “predomina” sobre el resto, creándose contradicciones, pero de carácter secundario (Portantiero, 1973).

Esta propuesta, aún en construcción, ha guiado un primer ejercicio teórico que puede consultarse en López Castro et al (2019). Allí se ensaya una caracterización del agro pampeano en clave de clases sociales y se reconstruyen analíticamente los antagonismos y tensiones estructurales así como las posiciones ambivalentes que complejizan la comprensión del agro actual. Para poder continuar fortaleciendo esta perspectiva estructuralista de las clases sociales en el capitalismo agrario pampeano, será especialmente importante contar con los datos definitivos del reciente Censo Nacional Agropecuario 2018, a partir de los cuales se podrán observar las más básicas de las determinaciones de la existencia de las clases sociales y su evolución (contrastando los datos con los del CNA 2002). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que las clases existen en la medida en que comparten una vida social en común y entran en oposición con otras clases. Por esto, este análisis debe completarse con un abordaje en torno a cómo las clases actúan a través de fuerzas sociales, es decir, como producto de un intercambio entre objetividad y experiencia, entre posición objetiva y organización voluntaria. Para esto juegan un papel importante el análisis de los planos discursivo e ideológico, por medio de los cuales se construyen, en la arena pública, los intereses de las clases sociales.

Para finalizar, recuperar la potencia explicativa de la perspectiva de clase en el agro, resulta relevante no solo en términos científicos sino también políticos. El avance del capital sobre el agro en las últimas décadas, de la mano de un modelo concentrador y excluyente, tuvo escasas resistencias en la pampa húmeda. Para comprender esta situación es necesario analizar la alianza de clases que lideró este proceso, y las estrategias ideológicas que desplegaron para lograr consenso entre todos los actores del sector. A su vez, para poder pensar en un modelo alternativo que nazca de otra alianza de clases, es necesario superar el individualismo metodológico, logrando pensar en términos de actores colectivos estructuralmente definidos y sus intereses en puja.

Referencias

- Archetti, E. y Stolen, K. (1975). Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Archetti, E. (1985). Presentación. En A. Chayanov (Ed.), *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Aparicio, S., Giarracca, N. y Teubal, M. (1992). Las transformaciones en la agricultura: El impacto sobre los sectores sociales. En R. Sautú y J. Jorrat (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre la estructura social agraria* (pp. 123-141). Buenos Aires: Paidós.

- Azcuy Ameghino, E. (2012). De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones pampeanas. En E. Azcuy Ameghino, P. Castillo, D. Fernández, L. Ortega, J. Pierri, F. Romero Wimer y J. M. Villulla (comp.), *Estudios agrarios y agroindustriales* (pp. 3-66). Buenos Aires: Imago Mundi.
- Azcuy Ameghino, E. (2015). De las luchas por las libertades capitalistas a la concentración económica: historia y actualidad en la cuestión agraria pampeana. *Realidad Económica*, 295, 10-31.
- Balsa, J. (2012). Formaciones discursivas y disputas por la hegemonía en torno a los modelos de desarrollo agrario. En: J. Balsa y Lázaro (coords.), *Agro y política en Argentina* (pp. 35-117). Buenos Aires: CICCUS.
- Balsa, J. (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988*. Bernal: UNQ Editorial
- Barandiarán, L. (2006). La concepción socialista del trabajador rural. En: Graciano y Gutierrez (coomp.) *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2005* (pp. 117-135). Buenos Aires: Prometeo.
- Barsky, O. y Pucciarelli, M. (1997). *El agro pampeano: El fin de un período*. Buenos Aires: FLACSO-UBA.
- Basualdo, E. y Kavhisse, M. (1993). *El nuevo poder terrateniente*. Buenos Aires: Ed. Planeta.
- Bertoldi, M. (2015). Estrategias de reproducción de pequeños productores y trabajadores rurales con animales propios frente a la concentración productiva en los partidos de Magdalena y Punta Indio. Tesis maestría (FCAYF-UNLP).
- Bisang, R., Anlló, G. y Campi, M. (2008). Una revolución (no tan) silenciosa. Claves para pensar el agro en la Argentina. *Desarrollo Económico*, 48(190-191), 165-207.
- Boglich, J. (1937). *La cuestión agraria*. Buenos Aires: Claridad.
- Braun, O. (1974). La renta absoluta y el uso ineficiente de la tierra en Argentina. *Desarrollo Económico*, 14(54), 399-404.
- Caligaris, G. (2017a). *Acumulación de capital y sujetos sociales en la producción agraria pampeana (1996-2013)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales de la UBA - Teseo.
- Caligaris, G. (2017b). Las grandes empresas agropecuarias en Argentina: los casos de cresud y El Tejar. *Cuadernos de Economía*, 36(70), 469-488.
- Cloquell, S. (2007). *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires: Homo Sapiens.
- Craviotti, C. (2014). Agricultura familiar- agronegocios: disputas, interrelaciones y proyectos. *Territorios*, 30, 17-38.
- Craviotti, C. y Gras, C. (2006). De desafiliaciones y desligamientos: Trayectorias de productores familiares expulsados de la agricultura pampeana. *Desarrollo Económico*, 46(181), 117-134.
- De Martinelli, G. (2008). Pools de siembra y contratistas de labores. Nuevos y viejos actores sociales en la expansión productiva pampeana reciente. En J. Balsa, G. Mateo y S. Ospital (comp.), *Pasado y presente en el agro argentino*. Buenos Aires: Lumiere.

- Díaz Hermelo, F. y Reza, A. (2010). Asociaciones productivas (APs) en la agricultura: una respuesta dinámica a las fallas del mercado y al cambio tecnológico. En L. Reza, D. Lema y C. Flood (Eds.), *El crecimiento de la agricultura argentina. Medio siglo de logros y desafíos* (pp. 207-229). Buenos Aires: FAUBA.
- Fernández, D. (2010). Concentración económica en la región pampeana: El caso de los fideicomisos financieros. *Mundo Agrario*, 11(21), 1-29.
- Ferrer, A. (1970). *La economía argentina. Las etapas de su desarrollo y problemas actuales*. Buenos Aires: FCE.
- Ferrara, F. (1973). *Que son las Ligas Agrarias. Historia y Documentos de las organizaciones campesinas del Nordeste Argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Flichman, G. (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México: Siglo XXI Editores.
- Frigerio, R. (1953). *Introducción al estudio del problema agrario argentino*. Buenos Aires: Clase Obrera.
- Gastiazoro, E. (1971). *Argentina hoy. Capitalismo dependiente y estructura de clases*. Buenos Aires: Polemos.
- Giarraca, N. (1999). Las ciencias sociales y los estudios rurales en Argentina durante el siglo XX. *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, 7-40.
- Giberti, H. (1962). El desarrollo agropecuario. *Desarrollo Económico*, 2(1).
- Graciano, O. (2006). El agro pampeano en los “clásicos” del socialismo argentino. Las propuestas hacia el campo de Juan B. Justo, 1894-1928. En Graciano y Gutierrez (Ed.), *El agro en cuestión. Discursos, políticas y corporaciones en la Argentina, 1870-2005* (pp. 87-115). Buenos Aires: Prometeo.
- Graciano, O. (2010). Utopía social y utopía tecnológica en el pensamiento de las izquierdas argentinas para la transformación del capitalismo agrario, 1890-1945. *Mundo Agrario*, 10(20), 1 – 25.
- Gras, C. (2013). Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales. *Working Paper Series*, 50. Recuperado de <http://www.diss.fu-berlin.de>
- Gras, C. y Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Grosso, S., Bellini, M. E., Questa, L., Guibert, M., Lauxmann, S. y Rotondi, F. (2010). Impactos de los pools de siembra en la estructura agraria. Una aproximación a las transformaciones en los espacios centrales de la provincia de Santa Fe. *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, 6(1), 15- 138.
- Kautsky, K. (1974). *La Cuestión Agraria*. México: Ed. Nuestro Tiempo.
- Kohen, A. (1968). *Clases sociales y programas agrarios*. Buenos Aires: Editorial Quipo.
- Liaudat, M. D. (2018). *Hegemonía, discursos e identificaciones en el agro pampeano. Análisis de los agronegocios y su eficacia interpelativa en los actores agropecuarios*. Tesis de Doctorado (UNQ).

- Llovet, I. (1993). Clasificaciones socioeconómicas de explotaciones agropecuarias en la región pampeana. En C. Peón (comp.), *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos* (pp. 192-223). Buenos Aires: CEAL.
- López Castro, N., Huter, E., Moreno, M. y Liaudat, D. (2019). ¿Un modelo donde todos ganan? Clases y tensiones estructurales en el agro pampeano actual. *Realidad Económica*, 326, 115-148.
- López Castro, N. y Prividera, G. (2011). *Repensar la Agricultura Familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*. Buenos Aires: Ciccus.
- Lissandrello, G (2018). *La izquierda argentina frente a la cuestión agraria durante las décadas de 1960 y 1970*. Tesis de Doctorado (UBA).
- Lenin, V. I. (1950) *El desarrollo del capitalismo en Rusia. El proceso de formación de un mercado interior para la gran industria*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Lenin, V. I. (1985). Nuevos Datos sobre las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura. En V. I. Lenin, *Obras completas* (pp. 135-238). Moscú: Editorial Progreso.
- Murmis, M (2013). Sujetos agrarios y estilos de trabajo en el marxismo. En: Muzlera y Salomón (coords), *Sujetos sociales del agro argentino: configuraciones históricas y procesos de cambio* (pp. 25-34). Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Murmis, M (1999). Carlos Marx y el análisis del agro: una introducción. En N. Giarracca (coord.), *Estudios rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas* (pp. 43-68). Buenos Aires: La Colmena.
- Murmis, M. (1992). Tipología de pequeños productores campesinos en América. En C. Peón (comp.), *Sociología rural latinoamericana. Hacendados y campesinos* (pp. 79-117). Buenos Aires: CEAL.
- Murmis, M. (1974). *Tipos de capitalismo y estructura de clases: elementos para el análisis de la estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: La Rosa Blindada.
- Muzlera, J. (2012). Saber es poder? La influencia de la escasez de mano de obra calificada en las estrategias de capitalización de los contratistas de cosecha de la región pampeana. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 37, 53-68.
- Neiman, M. y Bober, G. (2016). El Devenir Reciente de la Agricultura Familiar en el Capitalismo Agrario de la Región Pampeana Argentina. *Política & Sociedad*, 15(34).
- Oddone, J. (1956). *La burguesía terrateniente argentina*. Buenos Aires: Ediciones Populares Argentinas.
- Portantiero, J. C. (1973). Clases dominantes y crisis política en la Argentina actual. En O. Braun (comp). *El capitalismo argentino en crisis* (pp. 37-117). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1997). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI.
- Pucciarelli, A. (1997). Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires. En O.

Las clases sociales en el agro pampeano argentino: estado de la cuestión y propuesta de reactualización analítica / María Dolores Liaudat y Natalia López Castro

- Barsky y A. Pucciarelli (ed.), *El agro pampeano. El fin de un período* (pp. 206-287). Buenos Aires: FLACSO-UBA.
- Rosati, G. y Masello, D. (2013). Cambios en la estructura social agraria pampeana. Un acercamiento a la caracterización de los pequeños propietarios rentistas del sur de Santa Fe. *Pampa*, 9(4), 149-175.
- Viñas, I. (1973). *Tierra y Clase Obrera*. Buenos Aires: Achával Solo.
- Ratier, H. (2014). Antropólogos rurales y Antropología rural en Argentina: trayectorias y perspectivas. *Quehaceres*, 1(3), pp. 3-12
- Ruccio, D. (2010). *Development and Globalization: A Marxian Class Analysis*. Londres: Routledge
- Villulla, J. M. (2015). *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*. Buenos Aires: Editorial Cienflores.
- Wright, E. O. (1995). Análisis de clase. En J. Carabaña (Ed.), *Desigualdad y clases sociales. Un seminario en torno a Eric O. Wright* (pp. 21-53). Madrid: Fundación Argentinaria/ Visor.
- Archetti, E y Stolen, K (1975): *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.